

La acción política y las cualidades del político en Max Weber

Encontramos en Weber una visión sugerente de lo que es la tarea del dirigente político. Su capacidad para captar la realidad en su singularidad y acertar a interpretar el sentido que cada agente da a su acción, le permite trascender sus propias limitaciones filosófico-políticas y ofrecernos un retrato realista y a la vez psicológicamente profundo del político. Por supuesto, el lugar por excelencia en que Weber desarrolla de modo sintético una caracterización de la vocación-profesión política es su célebre conferencia de Munich de enero de 1919. En ella, Weber resume en tres las características esenciales que se han de exigir al político: pasión (*Leidenschaft*), sentido de la responsabilidad (*Verantwortungsgefühl*) y la difícil de traducir *Augenmass* (sentido de la distancia, sentido de la medida, 'ojo', 'vista' o incluso simplemente 'prudencia').

La pasión hay que entenderla en el sentido de devoción a una causa (*Sache*), entrega personal, no meramente mecánica, a la acción política. La pasión es enemiga tanto de la frialdad burocrática como de la vanidad. Ésta es el origen de dos grandes defectos que ha de evitar el político: la frivolidad intelectual y la excitación estéril propia de quien se adentra tanto en el ejercicio de su esfera de influencia que olvida la perspectiva o distanciamiento necesarios. De ahí también la importancia que da Weber al sentido de la distancia o de la medida, entendido en parte como capacidad de no mezclar los propios intereses o ambiciones particulares en la acción política¹. Sólo así se

¹ Muchas veces en sus comentarios sobre cuestiones de carácter político-práctico apela Weber a la necesidad de guardar un equilibrio con aquellas fuerzas que aunque nos son contrarias sea indispensable tenerlas en cuenta para la acción política. Así, por ejemplo, hablando de las reformas necesarias en las instituciones alemanas y de los límites de la parlamentarización: "Über die Stellungnahme eines Repräsentanten einer festen und voraussichtlich dauernden Mehrheit des bayerischen Parlaments z. B. würde man in einem parlamentarisierten Bundesrat nicht leicht zur Tagesordnung übergehen, sondern vor dem Appell an die ultima ratio der Abstimmung einen *Ausgleich* suchen, weil das Odium auf die Partei zurückfiele, die rücksichtslos verführe. Dieser *Ausgleich* würde dann aber naturgemäß im Schoß der universell verbreiteten großen Parteien vorbereitet werden." "en un Bundesrat (Consejo Federal) parlamentarizado no se podría pasar fácilmente al orden del día por encima de la posición de un representante de una mayoría del Parlamento bávaro, por ejemplo, firme y probablemente duradera, sino que habría que buscar un *equilibrio* antes de recurrir a la última ratio de la votación, porque el odio caería sobre el partido que actuara desconsideradamente. Pero lógicamente este *equilibrio* se prepararía en el seno de los grandes partidos extendidos por todas partes" Max WEBER, *Wissenschaft als Beruf*, en Max Weber Gesamtausgabe, Mohr, Tübingen, 1992, (en adelante, MWG) I-15, p.579 / [Max WEBER, *Escritos Políticos*, trad. J. Abellán, Alianza Editorial, Madrid, 1991 (en adelante, EP), p. 280] (el subrayado es nuestro). Sería precipitado hacer una lectura maquiavélica de estas últimas consideraciones, se trata

es capaz de aquella objetividad que reconvierte la ambición de poder, a menudo oculta o disimulada en los resortes que mueven al individuo como en una especie de embriaguez personal, en un servicio a la causa.

La auténtica política no puede ser meramente un juego de poder ya que esto acabaría trasluciendo una acción voluntarista que construye sobre la nada, una impotencia o debilidad reales surgidas de una consideración insustancial sobre el sentido de las acciones humanas. El mero político de poder (*der bloße Machtpolitiker*) es capaz de ejercer la fuerza de manera asombrosa momentáneamente pero en realidad actúa sobre el vacío². La auténtica política no es, sin embargo una presunta política ‘verdadera’ (basada en una verdad objetiva) sino una política *sincera*, aquella en que se reconoce el servicio a una causa, la devoción a unos dioses. Es una política en correspondencia con unas convicciones previamente elegidas cuya justificación racional es del todo imposible.

Pero en esta política de la autenticidad hay que integrar el sentido de la responsabilidad. La falta de responsabilidad es otro grave defecto del político. Sin ella es fácil olvidar el carácter *trágico* de la vida política. Se caería en una acción política meramente infantil y reducida a juego o entretenimiento. Sin embargo, al conciliar la pasión con el sentido de la responsabilidad se descubre la seriedad de lo político. La seriedad, el carácter trágico de la vida política, se pone de manifiesto en la experiencia tantas veces repetida en que la ‘razón’ es conducida a dilemas irresolubles. Dilemas que en todo caso sólo serán afrontados con la suficiente dignidad por parte del político si consigue asumir la necesidad en la acción política de tomar decisiones que trasciendan el ejercicio técnico-racional y que pueden conducirle a un fracaso del que deberá rendir cuentas.

más bien de una postura de cierto realismo político que considera dos cosas. En primer lugar, la importancia en política de tener en cuenta el reparto real de las fuerzas en litigio. En segundo lugar, la necesidad de evitar la precipitación en lo que podría ser una victoria a corto plazo pero un enfrentamiento insuperable o invencible a la larga.

² “Der bloße ‚Machtpolitiker‘, wie ihn ein auch bei uns eifrig betriebener Kult zu verklären sucht, mag stark wirken, aber er wirkt in der Tat ins Leere und Sinnlose.” “El mero ‘político de poder’, tal como se le intenta glorificar también entre nosotros con un fervoroso culto, puede actuar con fuerza, pero actúa en realidad en el vacío y sin sentido” MWG, I-17, p. 229 / *La política como profesión*, trad. J. Abellán, Espasa-Calpe, Madrid, 1992, [en adelante, PcP], p. 147.

El político debe ser un auténtico devoto de su causa para ser realmente político, para que no pese sobre él la “maldición de la nulidad creadora”³. Así rechaza explícitamente Weber lo que se podría definir como un nihilismo romántico que convierte la acción política en una mezcla insensata de revolución, “carnaval” y vanidosa pose estética⁴. Pero rechaza también la falta de pasión propia de una clase dominante burocratizada. Ha de existir la pasión y ha de existir una causa de esa pasión, una causa a la que se dedica esa pasión, de lo contrario la acción del político carecería de consistencia interna. Esa causa (*Sache*) es también una ‘cosa’, y así el apasionamiento se produce en vistas de la realidad misma. Pero por otra parte esa causa devotamente seguida por el político no ha sido elegida más que irracionalmente, cada uno elige y se entrega “al dios o al demonio que la gobierna”, no hay una deducción racional que conduzca a la elección ni tampoco una experiencia subsumida bajo principios universales que justifique de algún modo la elección. El politeísmo de los valores impide que la realidad misma, la ‘cosa’ o causa hacia la que se nos exige una entrega apasionada, pueda convertirse en criterio o punto de partida para nuestras decisiones ni consiguientemente para nuestra toma de posición en la acción política: “en último término, hay que *elegir*”⁵.

³ “der Fluch kreatürlicher Nichtigkeit” MWG, I-17, p. 230 / PcP, p. 148.

⁴ Esa pose estética que, falta de realismo y llena de romanticismo, va incluso mezclada con una buena dosis de resentimiento por una parte y, por otra, de afán escondido de poder, es en ocasiones duramente criticada por Weber: “Und in der Tat ist es auffallend, daß im vollen Gegensatz zu der Parole: das Heil kann nur von der wirklichen Arbeitern kommen, die sich im Gewerkschaftsbund zuammentum, und nicht von den Politikern oder irgendwelchen Außenseitern, gerade innerhalb der syndikalistischen Bewegung, die vor dem Krieg in Frankreich und Italien ihre Hauptherde hatte, eine Unmasse von studierten Intellektuellen sich befindet. Was suchen sie darin? Die *Romantik* des Generalstreiks und die *Romantik* der revolutionären Hoffnung als solche ist es, die diese Intellektuellen bezaubert. Wenn man sie ansieht, weiß man, daß sie Romantiker sind, dem Alltag des Lebens und seinen Anforderungen seelisch nicht gewachsen oder abgeneigt und daher nach dem großen revolutionären Wunder und – nach Gelegenheit, selbst einmal sich in der Macht zu fühlen, lechzend.” “en verdad resulta chocante que, en abierta contradicción con la consigna de que la solución sólo puede venir de los verdaderos obreros organizados en la confederación sindical, y no de los políticos o de gente de fuera, precisamente en el seno del movimiento sindicalista, que tuvo su foco principal antes de la guerra en Francia y en Italia, se mueve una cantidad ingente de intelectuales con estudios. ¿Qué buscan? El *romanticismo* de la huelga general y el *romanticismo* de la esperanza revolucionaria como tales es lo que cautiva a estos intelectuales. Si uno los observa, apreciará que se trata de románticos incapaces de adaptarse a la vida ordinaria de cada día y a sus exigencias, o que sienten una gran aversión hacia ella, y por eso suspiran por la gran maravilla revolucionaria, y, si se presenta la ocasión, por verse ellos mismos en el poder” MWG, I-15, p. 628 / EP, p. 342.

⁵ “Da stoßen nun freilich letzte Weltanschauungen aufeinander, zwischen denen schließlich *gewählt* werden muß.” “Aquí chocan, por supuesto, distintas concepciones del mundo entre sí, entre las que, en último término, hay que *elegir*.” MWG, I-17, p. 230 / PcP, p. 148.

Precisamente lo contrario de este espíritu de decisión es el espíritu burocrático que lo ahoga todo con sus mecanismos y reglas preestablecidas. La burocracia es justo el ambiente en que queda cercenada una vocación política porque impide el desarrollo del instinto de lucha propio de lo estrictamente político. El hombre político no es un ser reglado y con una serie de normas extrínsecas cuya aplicación se aprenda mediante la asunción de una metodología o una casuística sino todo lo contrario: el hombre auténticamente político es un individuo que lucha dentro de una cultura y una historia concretas, cultura e historia que siempre son escenario de conflicto, de decisión irreducible a reglas burocráticas⁶. El espíritu auténticamente político, que sólo se fomenta en medio de la lucha y el conflicto, genera hombres dotados de sentido de la responsabilidad a la vez que llenos de pasión en la defensa de sus convicciones. Por el contrario, el espíritu burocrático genera funcionarios serviles que sacrifican sus convicciones por sumisión al deber de obediencia. Esa diferencia provoca que, en caso de crisis, especialmente de una crisis que pone en tela de juicio las convicciones sostenidas, sólo el político sea capaz de dimitir mientras que el burócrata se perpetúa en el cargo perpetuando a la vez el propio espíritu burocrático:

“el abismo que separa a ambos es visible aquí con la máxima claridad. El funcionario tiene que sacrificar sus propias convicciones a su deber de obediencia. El político dirigente ha de rechazar públicamente la responsabilidad por acciones políticas, si contradicen sus convicciones, y tiene que sacrificar su puesto ante éstas”⁷.

El burócrata es servil mientras que el político es dirigente, si es político plenamente. Y esa cualidad no es una variable que dependa de las convicciones concretas que cada uno sostenga sino que es un rasgo de la personalidad propia del político en cuanto tal. No es que los burócratas no puedan ser funcionarios excelentes, que cumplen escrupulosamente con la

⁶ “...we are cultural beings... historical beings... bureaucratic domination means obedience to rules without regard to persons. This is the opposite of politics,... which consists of conflict between people...” (STRONG, T. B.; Max Weber and the Bourgeoisie, en *The Barbarism of reason: Max Weber and the twilight of enlightenment*, eds. A. HOROWITZ y T. MALEY, Toronto, University of Toronto Press, 1994, p. 113ss)

⁷ “Der Abgrund, der beide scheidet, wird gerade hier am deutlichsten sichtbar. Der *Beamte* hat seine eigenen Überzeugungen seiner *Gehorsamspflicht zu opfern*. Der leitende *Politiker* hat die Verantwortung für politische Handlungen öffentlich *abzulehnen*, wenn sie seiner Überzeugung widersprechen und hat dieser seine Amtsstellung zu opfern.“ MWG, I-15, p. 518 / EP, p. 210.

función encomendada sino que simplemente “les falta lo que, en el sentido puramente político de la palabra, se denomina ‘carácter’, que no tiene nada que ver con la moral privada”⁸ pero sí tiene que ver con el juicio político que sobre ellos recae: “funcionarios de muy elevada moralidad son malos políticos, sin responsabilidad propia —en el concepto político del término—, y, en este sentido, están moralmente muy abajo”⁹.

El funcionario es el que desempeña su tarea ‘sine ira et studio’ en contraposición a la pasión que caracteriza al líder político. Éste, sobre todo, lucha, toma partido, se apasiona ‘ira et studium’. El político asume el principio de responsabilidad como algo que le pertoca a él directamente mientras que el funcionario se autoinmola en el altar de la eficiencia, de la disponibilidad al servicio de una reglas prefijadas: su alto concepto de la moral consiste en asumir su propia existencia como formando parte de un orden jerárquico del que él es un engranaje más. Toda la responsabilidad del funcionario se reduce a obedecer de manera técnicamente perfecta las instrucciones recibidas, cualquier otro tipo de responsabilidades excede su competencia¹⁰. A pesar de ese amor por la eficiencia y por el sistema, resulta además que históricamente ha sido de poco valor su aportación pública real: “son éstos que hemos tenido,

⁸ “ ... denen aber das fehlte, was man im rein politischen Sinne des Wortes, der mit der privaten Moral gar nichts zu tun hat: ‚Charakter‘ nennt.“ MWG I-15, p. 519 / EP, p. 211.

⁹ “Gerade sittlich hochstehende Beamtenaturen sind schlechte, vor allem im politischen Begriff des Wortes verantwortungslos und in diesem Sinn: sittlich tiefstehende Politiker.“ MWG, I-17, p. 190 / PcP, p. 118.

¹⁰ “Sine ira et studio, ‘ohne Zorn und Eingenommenheit’ soll er seines Amtes walten. Er soll also gerade das nicht tun, was der Politiker, der Führer sowohl wie seine Gefolgschaft, immer und notwendig tun muß: *kämpfen*. Denn Parteinahme, Kampf, Leidenschaft – ira et studium – sind das Element des Politikers. Und vor allem: des politischen *Führers*. Dessen Handeln steht unter einem ganz anderen, gerade entgegengesetzten Prinzip der *Verantwortung*, als die des Beamten ist. Ehre des Beamten ist die Fähigkeit, wenn – trotz seiner Vorstellungen – die ihm vorgesetzte Behörde auf einem ihm falsch erscheinenden Befehl beharrt, ihn auf Verantwortung des Befehlenden gewissenhaft und genau so auszuführen, als ob er seiner eigenen Überzeugung entspräche: ohne diese im höchsten Sinn sittliche Disziplin und Selbstverleugnung zerfiere der ganze Apparat.“ “El funcionario debe desempeñar su cargo *sine ira et studio*, ‘sin cólera ni entusiasmo’. No debe hacer, por tanto, precisamente lo que el político, tanto el líder como sus seguidores, sí debe hacer siempre y necesariamente: *luchar*. Pues la toma de partido, la lucha, la pasión *-ira et studium-* constituyen el elemento del político, y sobre todo, del *líder* político. La actuación de *éste* está bajo un principio de *responsabilidad* totalmente distinto, contrapuesto realmente, a la responsabilidad del funcionario. Para el funcionario es un honor su capacidad para ejecutar a conciencia y con precisión una orden, poniendo toda la responsabilidad en quien se la manda, y para ejecutarla como si respondiera a sus propias convicciones si esa autoridad jerárquicamente superior -a pesar de las ideas del funcionario- le insistiera en esa orden que a *éste* le parece equivocada. Sin esa negación de sí mismo y sin esta disciplina moral en su más alto sentido se desmoronaría todo el aparato.” MWG, I-17, p. 190 / PcP, p. 118.

por desgracia, continuamente en los puestos directivos; esto es lo que llamamos 'dominación burocrática' (*Beamtenherrschaft*)¹¹. El político, sin embargo, en tanto que líder y dirigente, estima como máximo valor su responsabilidad sobre aquello que hace él, sobre aquello que él pone en marcha¹².

Ese carácter, ese sentido político de la responsabilidad, sólo se puede desarrollar adecuadamente si se dan una serie de condiciones externas que permitan el florecimiento de las auténticas vocaciones políticas; por ejemplo, la garantía de que el que ha vencido en la lucha electoral pueda estar posteriormente capacitado para participar en la lucha propiamente política con responsabilidades legislativas y de gobierno. Y esto último sin pasar a ser un mero funcionario del Estado sin personalidad propia, cosa que ocurriría si el gobierno sólo pudiera estar en manos de burócratas. Lo necesario son personalidades carismáticas como, por ejemplo, abogados que hayan demostrado su capacidad de lucha:

“En una época de gobierno de los juristas, el gran abogado es el único jurista que —a diferencia de los funcionarios— está entrenado en la lucha y en la defensa eficaz de una cosa a base de luchar por ella, de modo que uno desearía para nuestras manifestaciones públicas que hubiera bastante más adiestramiento en la práctica de la abogacía (en el sentido positivo). Pero sólo si el Parlamento ofrece puestos de mando con responsabilidad directiva querrán vivir para la política no sólo abogados de gran talla, sino personalidades independientes en general. En caso contrario, únicamente tendremos funcionarios a sueldo de un partido y representantes de grupos de intereses”¹³.

Vivir para la política es precisamente el rasgo distintivo de quien tiene vocación política. Weber distingue en numerosas ocasiones entre quienes

¹¹ “... solche, wie wir sie leider in leitenden Stellungen immer wieder gehabt haben: das ist es, was wir ‚Beamtenherrschaft‘ nennen ...“ MWG, I-17, p. 190 / PcP, p. 118.

¹² “Ehre des politischen Führers, also: des leitenden Staatsmannes, ist dagegen gerade die ausschließliche *Eigenverantwortung* für das, was er tut, die er nicht ablehnen oder abwälzen kann und darf.“ “...el honor del líder político, es decir, del estadista dirigente, es precisamente su *propia* y exclusiva responsabilidad de lo que haga, responsabilidad que no puede ni debe rechazar o cargar sobre otro.” MWG, I-17, p. 190 / PcP, p. 118.

¹³ “In einem Zeitalter der *Juristenherrschaft* ist der große *Advokat* der einzige Jurist, der – im Gegensatz zum Beamten – im *Kampf* und in der wirksamen *Vertretung einer Sache* durch Kampf geschult ist, und unseren öffentlichen Kundgebungen möchte man *wesentlich* mehr Geschultheit im (vornehm sachlichen) Advokatenum wünschen. Aber *nur* wenn das Parlament Führerstellungen mit Führerverantwortung in Aussicht stellt, werden nicht nur Advokaten großen Stils, sondern überhaupt unabhängige Persönlichkeiten für die Politik leben wollen. Sonst nur: besoldete Parteibeamte und Interessenvertreter.“ MWG, I-15, p. 502/EP, pp.191s.

viven 'para' la política y quienes viven 'de' la política. En ambos casos se trataría de personas que profesionalmente realizan su principal actividad en el campo político pero en un caso se trataría de algo así como de un trampolín para las aspiraciones personales de tipo económico, de poder, etc., mientras que en el caso de quien vive 'para' la política se trataría de quien se entrega realmente a una causa, condición indispensable para la aparición de una personalidad política de envergadura:

“El político profesional puede ser alguien que vive sólo de la política y de su ejercicio, de sus influencias y oportunidades, o alguien que vive para la política. Sólo en este segundo caso está en condiciones de convertirse en un político de gran envergadura”¹⁴.

Esto no quiere decir que el que vive 'de' la política sea siempre una persona adinerada y el que vive 'para' la política una persona sin recursos; lo contrario es perfectamente habitual. Weber pone el ejemplo de Paul Singer, mecenas de la socialdemocracia, como modelo de quien vive 'para' la política mientras que 'de' la política viven, por ejemplo, muchos 'obreros políticos' sin que ello impida que en sus filas haya verdadero y sincero idealismo¹⁵. Hay que

¹⁴ “Der Berufspolitiker kann ein Mann sein, der lediglich *von* der Politik und ihrem Getriebe, ihren Einflüssen und Chancen lebt. Oder ein solcher, der *für* die Politik lebt. Nur im letzteren Fall kann er ein Politiker großen Zuschnittes werden.“ MWG I-15, pp. 501s / EP, p. 191.

¹⁵ “Berufspolitiker gibt es von zweierlei Art: solche, die materiell *von* der Partei und dem politischen Treiben leben: unter amerikanischen Verhältnissen die großen und kleinen politischen *„Unternehmer“*: die Bosse, unter unseren Verhältnissen aber: die politischen *„Arbeiter“*: die bezahlten *Parteibeamten*. Oder solche, die *für* die Politik zu leben durch ihre Vermögenslage instandgesetzt und durch ihre Überzeugung getrieben sind, also ideell ihr Leben daraus bestreiten, wie etwa Paul Singer in der Sozialdemokratie es tat, der zugleich ein Parteimäzenat großen Stils war. Wohlgemerkt: es soll hier nicht etwa dem Parteibeamtentum der *„Idealismus“* bestritten werden. Mindestens auf der Linken haben umgekehrt gerade die Parteibeamtinnen ganze Scharen von tadellosen politischen Charakteren gestellt, wie man sie in andern Schichten wenig zu finden vermöchte. *Weit* entfernt also, daß der Idealismus etwa Funktion der Vermögenslage wäre, ist eben doch das Leben *„für“* die Politik billiger für den besitzenden Parteifreund.“ “Hay dos tipos de políticos profesionales: los que viven materialmente *del* partido y de la actividad política: entre los americanos, los grandes y pequeños ‘empresarios’ políticos, los *Bosses*, y entre nosotros los ‘obreros’ políticos, los *funcionarios* del partido con un sueldo. El otro tipo es el de los que, por su situación económica y por sus convicciones, están impelidos a vivir *para* la política, es decir, que hacen de ello un ideal para su vida, como hizo, por ejemplo, Paul Singer en la socialdemocracia, quien al mismo tiempo era un mecenas del partido de grandes vuelos. Entiéndase bien que no hay que negarles ‘idealismo’ a los funcionarios del partido. Al menos en la izquierda, los funcionarios del partido han dado por el contrario un montón de figuras políticas intachables, que se encuentran en menor cantidad en otras capas. *Muy lejos*, por tanto, de afirmar que el idealismo esté en función más o menos de la situación económica, digo, sin embargo, que la vida ‘para’ la política es ciertamente más barata para un amigo del partido con bienes.” MWG, I-15, pp. 533-534 / EP., p. 226.

entender, por tanto, que el que vive 'para' la política es el que vive para un ideal, al que se entrega plenamente: "Quien vive 'para' la política, hace 'de ello su vida' en su sentido *íntimo*... en este sentido íntimo, todo hombre serio que viva para una causa vive ciertamente también de esa causa"¹⁶. Así el que vive 'para' la política también vive 'de' ella. De manera que el que vive 'de' la política, pero no 'para' la política es aquel que si bien puede sentir realmente la llamada de un ideal es ante todo un funcionario a sueldo de un partido; se trata una diferencia, por tanto, que se refiere fundamentalmente al aspecto económico: "vive 'de' la política como profesión quien aspira a hacer de ello una fuente de *ingresos* permanente; vive 'para' la política aquel en quien no ocurre eso"¹⁷. Esto implica inevitablemente hablar de un 'reclutamiento plutocrático' de los grupos de dirigentes políticos si se quiere colocar el vivir 'para' la política por encima del vivir 'de' ella:

*"el reclutamiento plutocrático significa que un reclutamiento no plutocrático de los políticos, de los líderes y de sus seguidores, está ligado al presupuesto evidente de que a estos interesados les afluirán unos ingresos regulares y seguros del funcionamiento de la política"*¹⁸.

Un predominio de políticos que no sólo esperan sino que necesitan imperiosamente vivir de la política no implica que los que se dediquen, por el contrario, a la política sin necesidad de ella no esperen recibir compensaciones a cambio o no aprovechen habitualmente su situación privilegiada para aumentar sus beneficios. Pero de todas maneras el político profesional que vive 'de' la política no deja nunca de ser "un puro prebendado o un funcionario a sueldo" que

"recibe sus ingresos de tasas y derechos por los servicios que presta —las propinas y los cohechos sólo son una variante irregular y

¹⁶ "... wer ‚für‘ die Politik lebt, macht in *innerlichen* Sinne, sein leben daraus' (...) In diesem innerlichen Sinne lebt wohl jeder ernste Mensch, der für eine Sache lebt, auch von dieser Sache." MWG, I-17, p. 169-170 / PcP, p. 103-104.

¹⁷ "‚Von‘ der Politik als Beruf lebt, wer danach strebt, daraus eine dauernde *Einnahmequelle* zu machen, - ‚für‘ die Politik der, bei dem dies nicht der Fall ist." MWG, I-17, p. 170 / PcP, p. 104.

¹⁸ "Sondern nur dies bedeutet es: daß eine *nicht* plutokratische Rekrutierung der politischen Interessenten, der Führerschaft und ihrer Gefolgschaft, an die selbstverständliche Voraussetzung gebunden ist, daß diesen Interessenten aus dem Betrieb der Politik regelmäßige und verlässliche Einnahmen zufließen." MWG, I-17, p. 172 / PcP., p. 106.

*formalmente ilegal de este tipo de ingresos— o recibe una remuneración fija en dinero o en especie, o en ambas formas a la vez*¹⁹.

En tales casos “el grado de sumisión respecto al aparato y el grado de comodidad del subordinado ante el superior son de una especie que garantiza el ascenso del modo más seguro”²⁰.

Sin embargo, en la selección de líderes políticos que se ven obligados a batirse públicamente en la lucha política cotidiana, esa misma lucha garantiza la crítica decidida directamente de los mismos adversarios o indirectamente a través de la prensa. Es precisamente esa lucha la que habilita y prepara para el liderazgo político, ya que la política es, en esencia, lucha²¹. Respecto a la utilización de referendos o elecciones para cargos públicos, incluso para cargos que requieren de técnicos especializados, señala Weber que es perfectamente posible que las masas tengan un criterio políticamente más eficaz que los sistemas de elección similares a los de las tres clases, vigente en Prusia antes de la República de Weimar: “pues no se necesita ser zapatero para saber si le aprieta a uno el zapato que el zapatero ha hecho”²². Pero Weber no está simplemente de acuerdo con un sufragio universal indiscriminado sino que defiende que sólo habrá realmente vida política si se asegura un método de acceso a los cargos públicos que permita el florecimiento de las auténticas personalidades políticas, con capacidad de liderazgo y con sentimiento de

¹⁹ “Entweder bezieht er dann Einnahmen aus Gebühren und Sporteln für bestimmte Leistungen – Trinkgelder und Bestechungssummen sind nur eine regellose und formell illegale Abart dieser Kategorie von Einkünften –, oder er bezieht ein festes Naturaliendeputat oder Geldgehalt, oder beides nebeneinander.“ MWG, I-17, p. 172-173 / PcP., p. 106.

²⁰ “... das Maß der *Fügsamkeit* gegenüber dem Apparat: der Grad der ‚Bequemlichkeit‘ des Untergebenen für den Vorgesetzten, diejenigen Qualitäten sind, welche den Aufstieg am sichersten garantieren.“ MWG, I-15, p. 536 / EP., p. 229.

²¹ “Der zur öffentlichen Macht gelangende *Politiker* und zumal Parteiführer ist dagegen der Beleuchtung durch die Kritik der Feinde und Konkurrenten in der Presse ausgesetzt und kann sich darauf verlassen, daß im Kampf gegen ihn die Motive und Mittel, welche seinen Aufstieg bedingten, rücksichtslos ans Licht gezogen werden (...) Entscheidend wichtig ist: daß für die politische Führerschaft jedenfalls nur Persönlichkeiten geschult sind, welche im politischen *Kampf* ausgelesen sind, weil alle Politik dem Wesen nach Kampf ist.“ “El político que llega al poder público, y máxime el líder político, está expuesto, al contrario, a la crítica de sus adversarios y competidores en la prensa y puede estar seguro de que en la lucha contra él se van a sacar a relucir, sin ninguna consideración, los motivos y los medios que determinaron su ascenso (...) Lo realmente importante es que para el liderazgo político, en todo caso, sólo están preparadas aquellas personas que han sido seleccionadas en la *lucha* política, porque la política es, en esencia, lucha.” MWG, I-15, pp. 536-537 / EP., p. 230.

²² “Denn man braucht sicherlich selbst kein Schuster zu sein, um zu wissen, ob der Schuh drückt, den der Schuster hergestellt hat.“ MWG, I-15, p. 545-546 / EP., p. 241.

responsabilidad ante quienes han confiado en su habilidad no sólo para seleccionar a los técnicos más eficaces sino también para llevar a cumplimiento una determinada obra:

“la actividad política es una actividad para los que tienen interés. Con la expresión ‘los que tienen interés’ no se hace referencia a los que tienen intereses materiales, que influyen sobre la política, en grado diferente, bajo cualquier forma de Estado, sino a los que tienen intereses políticos, que aspiran al poder y a la responsabilidad política con el objeto de realizar determinadas ideas políticas”²³.

Al fin y al cabo no es la masa por sí sola la que genera un líder sino que el dotado de capacidad de liderazgo es el que encuentra ante sí una masa y con enormes dificultades la conduce hacia la realización de un proyecto político, esto es, un proyecto enfrentado a otras alternativas: “la masa políticamente pasiva no da a luz desde sí misma al líder, sino que es el líder político quien se busca su clientela y se gana a la masa mediante la ‘demagogia’. Esto es así en cualquier Estado democrático”²⁴.

El problema, pues, es que el desencanto o la racionalización de la vida entera es inevitable pero la dominación del hombre por el hombre también, por lo que a veces Weber recuerda, en su caracterización de la acción política, a Maquiavelo. Lassman ha destacado varios puntos de coincidencia entre ambos: la política es lucha; la lucha política requiere líderes; los líderes políticos genuinos han de estar guiados por un sentido de responsabilidad en sus acciones; si los líderes políticos quieren tener éxito deben rodearse de un aparato eficaz; el líder político está siempre constreñido por sus seguidores. La *virtù* maquiavélica se corresponde así con el carisma individual del líder weberiano y la *fortuna* maquiavélica con el destino inevitablemente racionalizador, el ‘desencanto’ weberiano²⁵.

²³ Der politische Betrieb ist *Interessentenbetrieb*. Unter ‚Interessenten‘ sind dabei *nicht* jene materiellen Interessenten gemeint, die, in verschieden starkem Maße, bei jeder Form der Staatsordnung die Politik beeinflussen, sondern jene politischen Interessenten, welche politische Macht und Verantwortung zum Zweck der Realisierung bestimmter politischer Gedanken erstreben.“ MWG, I-15, p. 547 / EP, p. 242.

²⁴ “Denn nicht die politisch passive ‚Masse‘ gebiert aus sich den Führer, sondern der politische Führer wirbt sich die Gefolgschaft und gewinnt durch ‚Demagogie‘ die Masse. Das ist in jeder noch so demokratischen Staatsordnung so.“ MWG, I-15, p. 547 / EP, p. 243.

²⁵ Cf LASSMAN, *The rule of man over man: politics, power and legitimation*, en *The Cambridge Companion to Weber*, ed. S. TURNER, Cambridge University Press, 2000, p. 98.

El político es el capaz de desvincular los medios, eminentemente técnicos, de sus supuestamente inevitables fines —la racionalización y el desencanto, la jaula de hierro— y reorientar la técnica hacia otros fines audazmente elegidos por él en oposición al burócrata, al ‘experto’, a la “antipolítica”; fines no necesariamente incompatibles con algunos aspectos de dicha racionalización. Esto convierte al político en un auténtico creador, o, por lo menos, en un artista con originalidad a la hora de combinar los materiales de que dispone. El espíritu burocrático, por el contrario, predispone para no saber ver qué es adecuado políticamente en un momento u otro. Predispuso, por ejemplo, a los partidos a asumir que, en la Alemania de comienzos de siglo XX, no debían enfrentarse al poder de la burocracia oficial y debían contentarse con practicar una ‘política negativa’, cuando la prudencia política más elemental señalaba lo contrario:

“todos los partidos se habían hecho a la idea desde hacía cuarenta años de que el cometido del Reichstag era sencillamente practicar una ‘política negativa’. De manera terriblemente clara se evidenció como una secuela de la herencia de Bismarck esta ‘voluntad de impotencia’, a la que fueron condenados por él los partidos. Tanto es así, que ni siquiera jugaron el más mínimo papel de codecisión a la hora de designar a los nuevos gobernantes de la nación. El prurito de prestigio, o dicho abiertamente, la vanidad de la burocracia oficial tampoco lo permitió ni siquiera en un momento tan crítico, por más que no se necesitaba demasiada inteligencia para ver que eso era lo oportuno”²⁶.

Esta denuncia de la ‘política negativa’ llevada a cabo una y otra vez por las fuerzas que supuestamente debían dirigir la vida política, va siempre acompañada en Weber de una cierta desconfianza respecto a la posibilidad de que se generen auténticos líderes políticos. Aunque, dado el caso, ante una personalidad excepcional, no cabe duda de que habría que adoptar la forma política más adecuada a un líder de tales características: “si existiera alguna posibilidad de que siempre surgiera un nuevo Bismarck para el cargo supremo,

²⁶ “Alle Parteien waren seit vierzig Jahren darauf eingestellt, daß der Reichstag lediglich die Aufgabe habe, ‚negative Politik‘ zu treiben. Erschreckend deutlich zeigte sich als Wirkung der Erbschaft Bismarcks jener ‚Wille zur Ohnmacht‘, zu dem durch ihn die Parlamentsparteien verdammt waren. Aber nicht einmal mitwirkend bei der Bestimmung der neuen Führer der Nation spielten die Parteien eine Rolle. Das Prestigebedürfnis oder deutlicher: die *Eitelkeit* der Beamtenherrschaft ertrug selbst dies und selbst in diesem kritischen Augenblick nicht, obwohl es die einfachste Klugheit geboten hätte.“ MWG, I-15, p. 498/EP, p. 186-187.

entonces el cesarismo, la forma de gobierno del genio, sería la constitución adecuada para Alemania”²⁷.

En resumen, el político ha de combinar en su personalidad y en el ejercicio de la acción política una serie de cualidades difíciles de encontrar: entrega apasionada y convencida a una causa considerada sumamente deseable; sentido de la responsabilidad para afrontar las condiciones y las consecuencias de la propia acción política; y, por último, una visión poderosa capaz de reconocer la situación y las necesidades políticas que en cada momento existen, capaz de colocarlo a la altura de la realidad.

El político que reúna en el ejercicio de su actividad estas cualidades estará muy cerca de merecer el calificativo clásico de *prudente*, poseedor de una auténtica sabiduría política.

²⁷ Citado por STERNBERGER, *Dominación y acuerdo*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 67, quien a su vez remite a MOMMSEN, *Max Weber un die deutsche Politik*, 1959, p. 204.